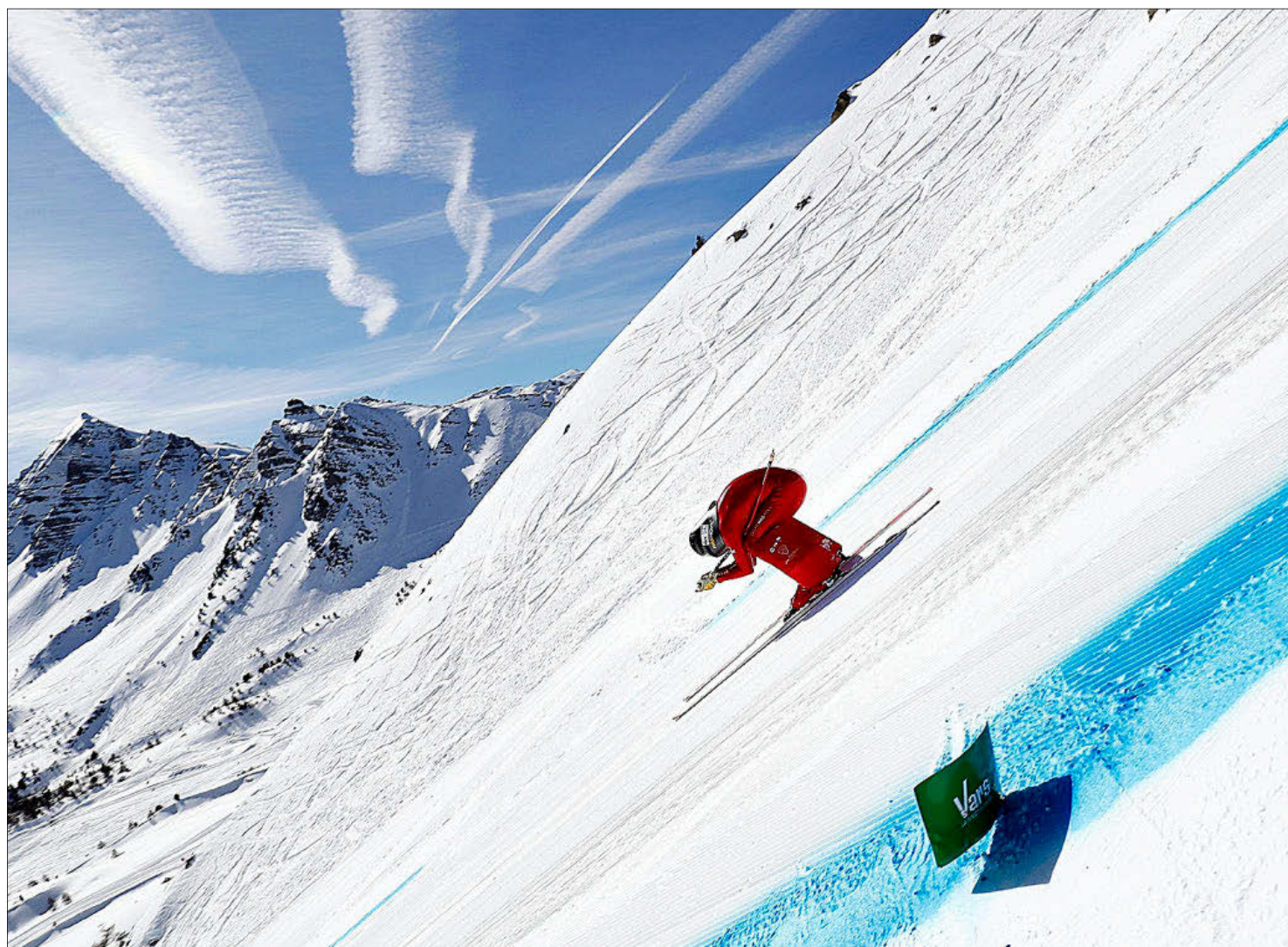


GRAN MADRID



Jan Farrell, durante una de las pruebas de 'speed ski', considerada como la Fórmula 1 de la nieve. JAN FARRELL

ESQUÍ SIERRA DE GUADARRAMA

A 200 km/h por la nieve de Navacerrada

Jan Farrell, británico afincado en España desde 1989 y vecino de Alcobendas, disputa el primer descenso de 'speed ski' en Madrid

ALFREDO MERINO MADRID

Es difícil que un esquiador medio supere 45 kilómetros por hora en sus bajadas. Jan Farrell está acostumbrado a multiplicar por cinco esa velocidad. Esquiador profesional británico, afincado en España desde 1989 y vecino de la localidad de Alcobendas, se propone repetirlo el próximo viernes, en el primer descenso de 'speed ski' que se va a realizar en la Sierra de Guadarrama.

Será en las laderas del Alto de las Guarramillas, Puerto de Navacerrada, dentro del evento Telco Ski Day, organizado por Mas Orange. Farrell había elegido La Pinilla, por la inclinación muy favorable de la vertiente norte del Pico del Lobo. La falta de nieve en la estación segoviana le ha

obligado a cambiar de escenario. «Es una buena manera de divulgar mi especialidad deportiva, al tiempo que señalo las posibilidades de la sierra madrileña», señala Farrell.

La modalidad, denominada internacionalmente *speed ski*, en España se llama Kilómetro Lanzado (KL) y esqui de velocidad. Considerada la Fórmula 1 de la nieve, es la disciplina deportiva no motorizada más rápida terrestre, siendo habitual llegar a sobrepasar los 200 kilómetros por hora. Con una aceleración de 0 a 100 kilómetros en 3,4 segundos, igual que los bólidos de carreras, la punta de velocidad de esta modalidad extrema dobla a la de los esquiadores de descenso, la prueba más rápida del esquí alpino.

El KL consiste en descender lo más deprisa posible una pendiente nevada en línea recta. El récord pertenece al francés Simon Billy, que en 2016 alcanzó 255,5 km/h en Vars, Alpes franceses. El femenino lo ostenta la sueca Britta Backlund, 244,930 km/h.

Esquiador profesional y experto en gestión del riesgo, Jan Farrell (1983) ha sido campeón del mundo en la categoría S2 (material de esquí convencional) y ha finalizado dos veces en quinta posición de la general de la Copa del Mundo de S1, la categoría reina de la especialidad. Su tope es de 231,66 km/h y posee los récords del mundo de velocidad de esquí en pista cubierta (104,956 km/h) y sobre asfalto arrastrado por vehículo de motor (63,78 km/h).

El KL es una disciplina tutelada por la Real Federación Española de Deportes de Invierno (RFEDI) que practican media docena de especialistas con Ricardo Adarraga y Juan Carlos Sánchez a la cabeza. En los Juegos Olímpicos de 1992, Albertville, Francia, se incluyó como deporte de demostración. Desde entonces, el Comité Olímpico Internacional, COI, no aprobó su inclusión en los siguientes Juegos, aduciendo su peligrosidad.

En Albertville, el KL fue la modalidad más vista de los Juegos Olímpicos. Sus partidarios consideran que

por su excitante atractivo y la falta de accidentes importantes, el veto del COI se va a levantar. «Puede parecer un deporte de riesgo, pero el *speed ski* no lo es; lo más grave son las quemaduras por la fricción con la nieve en caso de caída», señala Farrell.



Farrell, tras una de las pruebas. JAN FARRELL

Las pistas de KL homologadas miden un kilómetro, con una anchura mínima de 30 metros. La pendien-

te máxima alcanza el 98 por ciento, más del doble de las pistas negras de las estaciones de esquí. A los lados hay sendas zonas de seguridad de 25 metros de ancho. Las pistas se dividen en tres secciones. La primera, entre 300 y 500 metros, es la de aceleración, aquí están las pendientes más pronunciadas para lograr la máxima aceleración; la sección intermedia es

«Tardo casi una hora en ponerme el mono con ayuda de dos personas»

«Lo más grave son las quemaduras, pero no es un deporte de riesgo»

la de cronometraje, mide 100 metros y es donde se alcanza la mayor velocidad; la tercera, de 400 metros, es la de frenado, la pendiente se atenúa y puede acabar en ligera subida.

AERODINÁMICA

De nieve prensada y muy dura, la superficie debe estar alisada al milímetro. No sólo para alcanzar un mayor deslizamiento, sino también porque el menor bache o gránulo de nieve puede suponer una caída de bastante riesgo.

Si la pista es llamativa, el equipo que lucen estos *riders* lo es mucho más. Las tablas miden 2,40 metros de longitud, 10 centímetros de ancho y un peso máximo de 15 kilos, con suelas sin el menor puente y cantos romos. Bastones curvos, de un metro de longitud y sin correas.

El mono suele ser de inconfundible color rojo. De una pieza, hermético y con un milímetro de espesor, es de poliuretano, poliéster y elastodieno. Lógicamente, se debe ajustar al máximo para sacar el mayor rendimiento aerodinámico. «Tardo casi una hora en ponerme el mono y necesito la ayuda de una o dos personas», explica Farrell. Bajo esa segunda piel, ropa interior ignífuga, espaldadera integral y sendos alerones en los gemelos para mejorar aún más esa aerodinámica.

El casco bien podría usarse en algún tramo de la saga de *La Guerra de las Galaxias*; igualmente aerodinámico, con el visor integrado, alcanza la línea de los hombros e inicio de la espalda.

Embutido en su traje y ya sobre las tablas al borde del precipicio blanco, llega el momento del descenso. Apenas dura 15 segundos, un suspiro. Para Farrell, una eternidad: «Cuando desciendo se congela el tiempo, es como si fuera a cámara lenta, sólo pienso en la bajada. No hay nada como sentir la nieve bajo mis pies».